forman parte por la rapacidad y la fuerza, reivindique sus propios derechos, y cuando esto suceda, el abigarrado imperio austriaco, á pesar del lema optimista de los Hapsburgos (Austria felix) cesará de vivir.

PRUSIA.

FEDERICO GUILLERMO III (1797-1840).—Los triunfos de Napoleón en Austria sobresaltaron á los prusianos al grado de que su rey Federico Guillermo III declaró la guerra al vencedor de Austerlitz. Ya en el capítulo relativo á Francia hemos indicado los principales combates que fueron otras tantas derrotas para la monarquía prusiana, á la que se complació en humillar el airado Napoleón. La caída de este coloso le devolvió sus antiguos estados, y más aun, le añadió nuevos dominios, separados de los anteriores por territorios intermedios (1815). La política prusiana hasta 1840, fecha de la muerte de Federico Guillermo III, se redujo á fortalecer el reino y á preparar el terreno en Alemania para ejercer en ella la hegemonía que hasta entonces no se disputaba al Austria.

Federico Guillermo IV (1840-1861).—Este hijo y sucesor de Federico Guillermo III, de tendencias absolutistas, se vió obligado á convocar una asamblea constituyente á mediados de 1848, urgido por el pueblo de Berlín que se sublevó al ejemplo de la revolución francesa. El 5 de Diciembre de aquel mismo año el rey disolvió á los diputados, pero la necesidad de otorgar garantías á los ciudadanos se imponía cada vez con mayor fuerza, y el monarca prusiano expidió en Enero de 1850 la constitución que rige en ese estado europeo. Federico Guillermo IV murió en 1861, sucediéndole en el trono su hermano Guillermo I°.

Guillermo I.º (1861—1888).—El nuevo soberano, á pesar de la resistencia de los diputados prusianos, reformó extensamente el sistema militar de su reino, ayudado por los eminentes generales Moltke y Roon. Al lado de estos personajes comenzó á ejercer una influencia preponderante el conde Bismark de Schonhausen, distinguido diplomático que había representado á su país ante varios gobiernos de Europa y que desde 1862 formaba parte del ministerio prusiano. Enérgico, activo, sagaz y poco escrupuloso, ese

hombre de Estado se dedicó á engrandecer à Prusia entre todos los países de Alemania. La guerra que ese reino, de concierto con Austria, llevó á Dinamarca con motivo de los ducados Sleswig-Holstein, fué el primer paso de la vigorosa política de Bismark (1864).

El desacuerdo de las dos aliadas, cabalmente por la presa que de esos ducados habían hecho, y en el fondo la rivalidad que las dividía y la aspiración de Prusia á ejercer la dirección política de Alemania produjeron la guerra de 1866, cuyos resultados hemos indicado en el capítulo anterior referente al Austria.

Disuelta la Confederación germánica, el gobierno prusiano invitó à los Estados alemanes del Norte, con excepción de Hanover, Nassau y los dos Hesse, á formar una nueva confederación que fué organizada en Enero de 1867 con el nombre de Alemania del Norte. Al mismo tiempo, Prusia celebró tratados de alianza ofensiva y defensiva con los importantes estados del Sur, Baviera, Wurtemberg y Baden.

Los celos de Francia y la torpe política de Napoleón III apresuraron la grandeza de Prusia. Provocada esta potencia por el monarca francés, pero fuerte con la alianza de toda la Alemania, puso en marcha tres grandes ejércitos (Julio de 1870) bajo el mando superior de su rey Guillermo 1° y la dirección del general Moltke; los alemanes invadieron desde luego el territorio francés y alcanzaron espléndidas victorias en Wissemburg, Woerth, Reichsoffen, Borny, Gravelotte, Saint-Prívat, Sedan, Loigny, Artenay, Mans, San Quintín, Villersexet y otros puntos; hicieron capitular á París, Metz, Estrasburgo y otras muchas ciudades; aprisionaron á Napoleón III y á sus mariscales, y por doquiera quedaron vencedores en la famosa campaña de seis meses (Agosto de 1870—Enero de 1871). El tratado de Francfort, firmado en Mayo de 1871, condenó á Francia al pago de 5,000,000,000 de francos, y á la entrega de Alsacia y gran parte de Lorena.

La espléndida y completa victoria de las armas alemanas produjó también un importante cambio político: los estados que habían tomado parte en la lucha con Francia convinieron en formar el imperio Alemán, y el 18 de Euero de 1871, easi todos les soberanos de esos mismos estados proclamaron emperador al rey Guillermo Iº en un salón del palacio de Versalles. (Cuartel general á la sazón del ejército alemán).

Desde la formación del imperio y de la paz entre Prusia y Francia, puede decirse que el centro de gravedad de la política europea reside en Berlín, y desde entonces también deben considerarse confundidas la marcha de la monarquía prusiana y la del imperio alemán. El emperador y rey Guillermo conservó la paz en los últimos diez y siete años de su vida y reinado, y murió el 9 de Marzo de 1888 á la avanzada edad de 91 años.

FEDERICO III (Marzo-Junio de 1888).—Sucedióle en el trono de Prusia y en el imperial de Alemania su hijo Federico III, ilustre como general en las campañas de 1864, 1866 y 1870-1871, sostenidas por Prusia contra Dinamarca, Austria y Francia. Enfermo gravemente al heredar la doble corona, sólo reinó tres meses, pues dejó de vivir el 15 de Junio de 1888.

Guillermo II (desde junio de 1888 hasta nuestros dias, 1893). —El hijo primogénito del anterior reina en Prusia y Alemania desde el 15 de Junio de 1888. En los primeros tiempos de su gobierno se temió más de una vez que la guerra volviera á encenderse en Europa, atentos el carácter é índole belicosa del nuevo soberano. Sin embargo, la paz se ha conservado hasta hoy aunque sobre bases poco robustas. Uno de los principales acontecimientos de Prusia y Alemania en esta última época ha sido la destitución del célebre príncipe de Bismarck, sustituido en la cancillería del imperio desde Marzo de 1890 por el general Von Caprivi.

ALEMANIA.

Disolución del antiguo imperio; confederación del Rhin (1806-1814).— La victoria de Napoleón sobre el Austria en 1805 [véase capítulo de Francia) produjo la disolución del antiguo imperio de Alemania que había vivido mil años. Los soberanos de Baviera y Wurtemberg que Napoleón elevó á la categoría de reyes y los de Baden, Berg, Hesse-Darmstadt, Nassau y de otros estados más pequeños formaron una liga con el nombre de Confederación del Rhin (12 de Julio de 1806), y á poco se vieron obligados á celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el imperio francés. Con otras porciones de Alemania y Prusia se formó el reino de Westfalia que dió Napoleón á su hermano Jerónimo.

Confederación germánica (1815-1866).—La caída de aquel emperador deshizo la Confederación del Rhin y el reino de Westfalia. Las potencias vencedoras establecieron en 1815 un grande Estado con el nombre de Confederación germanica. Austria, Prusia, Baviera, Sajonia, Hanover, Wurtemberg y otros estados y ciudades libres de Alemania, hasta el número total de 39, formaron esa confederación representada en Francfort por una dista de 17 miembros en la que Austria tuvo la presidencia perpetua. Cada uno de los Estados conservó su soberanía; pero ninguno de ellos podía celebrar alianzas que fuesen contrarias al pacto federal, y en caso de guerra cada Estado debía enviar su contingente al ejército de la confederación.

Más de una vez Alemania se conmovió á impulsos del sentimiento revolucionario, pero Austria y Prusia reprimieron vigorosamente todas las manifestaciones liberales. Empero, la proclamación de la república en Francia (1848) produjo levantamientos y agitación intensa en gran parte de Alemania, y el 18 de Marzo de 1848 abrió sus sesiones en Francfort una asamblea formada de todos los representantes alemanes, los cuales tenían la misión de erigir la unidad de aquel país sobre mejores bases y de darle una constitución política. Esa asamblea se disolvió al cabo de pocos meses, pues que ni sus miembros ni los que fuera de ella mantenían la revolución tuvieron ideas claras y prácticas respecto de lo que querían, y además, contaron siempre entre sus enemigos á los poderosos gobiernos de Austria y Prusia. En 1850 quedó vencida la revolución, y se restableció la Confederación germánica que continuó viviendo hasta 1866.

FIN DE LA CONFEDERACIÓN GERMÁNICA; LA ALEMANIA DEL NORTE (1867-1871). Las victorias alcanzadas por Prusia sobre Austria en 1866 produjeron (como ya lo hemos dicho en el capítulo respectivo) la expulsión de esta potencia del Estado germánico y el establecimiento de la confederación de la Alemania del Norte bajo la presidencia de Prusia. Los estados del Sur [Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse) celebraron con esa fuerte potencia una alianza ofensiva y defensiva, y otros antiguos estados (Hanover, Nassau y la ciudad de Francfort) quedaron incorporados en el territorio prusiano.

Restablecimiento del imperio de Alemania (1871).—Cinco años más tarde, Prusia y sus aliados alemanes vencían á Francia en la memorable campaña de 1870-1871 y el parlamento de la Alemania det Norte, lo mismo que los grandes Estados del Sur, votaron el restablecimiento del imperio de Alemania bajo el gobierno del rey de Prusia que adoptaría el título de emperador alemán, siendo este y las funciones que le fueron anexas, según la constitución, transmisibles en los herederos de la corona de Prusia.

El 18 de Enero de 1871 Guillermo I? de Prusia fué proclamado emperador en Versalles. El imperio de Alemania fué, pues, restablecido después de una interrupción de sesenta y cinco años (1806-1871). La casa de Hohenzollera ha sucedido á la de Hapsburgo en la dirección del imperio, del cual quedaron excluidos los territorios alemanes de la monarquía austriaca. Desde 1871 forman el imperio de Alemania los siguientes Estados: 4 reinos, Prusia, Baviera, Sojonia y Wurtemberg; 6 grandes ducados, Baden, Hesse, Mecklemburgo Schwerin, Mecklemburgo-Strelitz, Sajonia-Weimar y Oldenburgo; 5 ducados, Brunswick, Sajonia-Meiningen, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha y Anhalt; 7 principados, Schwarsburgo-Rudolstadt, Schwarsburgo-Sondershausen, Waldeck, Reuss (rama principal), Reuss (rama menor), Schaumburgo-Lippe, y Lippe; 3 cindades libres y anseaticas, Hamburgo, Bremen y Lubeck; y Alsacia-Lorena, gobernada inmediatamente por las autoridades del imperio. Estos veintiseis estados tienen actualmente 50,000,000 de habitantes de los que 30,000,000 corresponden á Prusia.

Al Guillermo Iº. muerto en 1888, han sucedido en la dignidad y funciones de emperador, su hijo Federico III que también falleció en el mismo año, y su nieto Guillermo II, que es el soberano actual | 1893).

ITALIA.

Los Estados Italianos en tiempo de Napoleón Iº (1804-1814).—Poco després de haberse ceñido Napoleón la corona de Francia formó con la antigua república Cisalpina y el Piamonte un territorio que denominó reino de Italia, cuyo fué el cetro que tomó solemnemente en la catedral de Milán. Sucesivamente fueron incorporades á este reino el Véneto, Friul, Istria y Dalmacia, y en 1807, el reino de Etruria; y por último, Roma y los Estados de la Iglesia se agregaron al imperio francés. Desde 1806 Nápoles formó un reino que fué dado primeramente á José Bonaparte y luego á Joaquín Murat. El rey borbónico de Nápoles se refugió en la isla de Sicilia y el monarca del Piamonte en la de Cerdeña.

ITALIA DESDE LA CAÍDA DE NAPOLEÓN Iº HASTA 1848.—El triunfo de la coalición sobre el emperador de los franceses dislocó á la siempre desmembrada y desunida Italia del modo siguiente: El Milanesado y el Véneto con el nombre de reino Lombardo-Véneto fueron dados al Austria; Nápoles y Sicilia, con la denominación de reino de las Dos-Sicilias, volvieron al dominio del rey borbónico Fernando IV; el reino de Cerdeña (Piamonte, Génova y la isla de Cerdeña) fué otra vez gobernado por Víctor Manuel Iº; el papa Pio VII recobró sus Estados; Toscano, con el título de gran ducado fué dada al archiduque Fernando III; Parma

y Plasencia, formando otro gran ducado, recibieron por soberana á María-Luisa de Austria, segunda esposa de Napoleón; y finalmente, Módena tuvo por duque á otro príncipe de la casa de Austria.

Los italianos hicieron varias tentativas para sacudir el yugo de algunos de esos tiranuelos (Nápoles y Piamonte en 1820 y 1821; Módena, Parma y Bolonia en 1831-1832), pero las tropas de Austria auxiliaron á los opresores y reprimieron los generosos esfuerzos de los pueblos de Italia.

La Revolución en Italia (1848-1849).—Después de treinta y tres años de dura servidumbre los italianos se apercibieron nuevamente á la conquista de sus derechos. Nápoles, Toscana, los piamonteses y los romanos se alzaron enérgicamente en demanda de libertades políticas desde los primeros meses de 1848, y sus respectivos soberanos se vieron obligados á otorgar una constitución. Los lombardos y venecianos, súbditos de Austria y oprimidos por un terrible despotismo militar, corrieron á las armas en Marzo de aquel mismo año [1848], y mientras los primeros expulsaban á los austriacos de Milán, los venecianos bajo el mando de Daniel Manin libertaban también á su ciudad capital y erigían allí la república.

Pero la reacción no tardó mucho en contrariar tan nobles esfuerzos: el papa Pio IX, espantado ante el movimiento revoluciona io, desaprobó en una encíclica la insurrección italiana contra el Austria; el rey de Nápoles desconoció la constitución que él mismo había dado á sus súbditos, y las tropas austriacas al mando del mariscal Radetzky volvían á tomar la ofensica, recobrando luego á Milán y cercando á Venecia.

El rey de Cerdeña Carlos-Alberto había abrazado la causa nacional italiana con la esperanza de unir la Lombardia al Piamonte, y temeroso al mismo tiempo de que á no encausar el movimiento se convirtiese en una revolución republicana que derribara todos los tronos de Italia. Obligado, pues, á hacerse el adalid de la nacionalidad italiana, Carlos-Alberto combatió con valor á los austriacos que reforzados con nuevas divisiones le hicieron retroceder y solicitar un armisticio. Denunciado éste en Marzo de 1849, los piamonteses fueron destrozados en Novara el 23 de aquel mismo mes, y Víctor-Manuel, sucesor de la corona, (*) celebró la paz con los vencedores mediante el pago de una contribución de guerra. Parma, Módena y Toscana volvieron á la obediencia de sus respectivos soberanos, restablecidos por las tropas austriacas.

^(*) Carlos Alberto abdicó en su hijo Víctor-Manuel inmediatamente después del desastre de Novara y se dirigió á Oporto, en Portugal, donde murió en Julio del mismo año de 1849.

Pio 1X había nombrado un ministerio liberal, pero un día huyó de Roma y refugiándose en Gaeta desconoció todas las concesiones que antes había otorgado á sus súbditos. Los romanos proclamaron entonces la república, y eligieron un triunvirato formado de Mazzini, Armellini y Saffi (Febrero de 1849). Luis Napoleón, presidente de Francia, de acaerdo con el poder legislativo, envió un ejército al mando del general Oudinot que después de un asedio de 28 días se apoderó de Roma. Pio IX, restablecido de esta suerte en el ejercicio del poder absoluto, volvió á su capital al cabo de un año. Poco después de la entrada de los franceses en Roma capitaló Venecia (Septiembre de 1849), que había resistido por muchos meses el bombardeo y los asaltos de los austriacos, los estragos del cólera, y ya en los últimos días, los horrores del hambre.

Así, al terminar el año de 1849 lejos de realizarse la arrogante expresión de Carlos-Alberto, L'Italia fará da se, la península estaba entregada de nuevo á la dura suerte del dominio extranjero y de la policía. Austria dominaba con las armas no sólo en sus reconquistadas posesiones del Lombardo-Véneto, sino también en los estados de sus protegidos los soberanos de Parma, Toscana y Módena; el odioso rey de Nápoles, siguiendo el ejemplo de los austriacos, perseguía con verdadera saña al liberalismo; y los franceses, dueños de Roma, esperaban en ella al papa para que volviese á ejercer el poder absoluto. Sólo el pequeño Piamonte, maltrecho por su reciente derrota, era el estado en que podían apoyarse las esperanzas nunca muertas de los patriotas italianos.

Fundación del Reino de Italia (1859-1861).-Victor Manuel de Saboya, rey del Piamonte, y su ministro Camilo Benso Cavour trabajaron durante largos años en pro de la prosperidad de su pequeño estado. La alianza del Piamonte con Francia é Inglaterra á causa de la querra de Oriente (1854-1855) dió á ese país respetabilidad y consideración, y sirvió de base al rey y su ministro para intentar la obra de la unidad política italiana. Fuertes con la alianza de Francia, y seguros de contar con el apoyo y las más ardientes simpatías de toda la Italia armaron un respetable ejército, y cuando el gobierno austriaco les intimó el desarme aceptaron con entusiasmo la guerra. Ya hemos visto en el capítulo relativo á Francia que tras una feliz campaña de cincuenta días franceses é italianos vencieron al Austria (Mayo-Julio de 1852). Lombardía se libertó al fin de la opresión de los Hapsburgos agregándose al Piamonte; Toscana, Parma y Módena expulsaron á sus tiranuelos y se unieron á la ya fuerte monarquía del Norte, la cual tuvo que desprenderse de Saboya y Niza, pedidas por el emperador Napoleón III en pago de sus anteriores servicios á la causa nacional italiana (1860). Toda la Romanía votó su anexión al Piamonte, y desde mediados de aquel mismo año el gran patriota Garibaldi invadía con un puñado de hombres la isla de Sicilia, sublevaba á los habitantes y hacía huir á las tropas del tirano de Nápoles. Pasando luego el estrecho de Mesina, el victorioso Garibaldi entró en la misma capital del reino y deshizo en Vulturno al ejército de Francisco II. El pueblo del antiguo reino de las Dos-Sicilias votó su anexión al Piamonte, y el patriota Garibaldi, después de entregar á Víctor-Manuel tan espléndida conquista, volvió á su retiro de la isla de Caprera.

Al mismo tiempo que Garibaldi concurría tan noblemente á unificar Italia, el rey del Piamonte intimaba al gobierno pontificio el licenciamiento de un abigarrado ejército que había formado bajo el mando del general francés Lamoricière, y como la corte de Roma no accediese, el jefe piamontés Cialdini venció à Lamoricière en Castelfidardo, encerróle en Ancona y le obligó à capitular en Octubre de 1860, quedando unidas al Piamonte Umbría y las Marcas que antes formaban parte de los Estados de la Iglesia. Así, al principar el año de 1861, sólo Venecia en poder de los austriacos, y Roma con sus alrededores dominada por el papa con el apoyo de una guarnición francesa, faltaban á la unidad italiana. El parlamento italiano reunido en Turín proclamó á Víctor-Manuel rey de Italia (14 de Marzo de 1861).

Abquisición del Véneto (1866) y de Roma (1870).—El soberano del nuevo reino á quien sus compatriotas lla maban il re galantuomo impidió á Garibaldi que atacase á Roma (combate de Aspromonte) por consideración á Napoleón III, empeñado en sostener el poder temporal del papa. En 1864, Florencia reemplazó á Turín como capital de Italia, y dos años después (1866), la alianza de Víctor-Manuel con Prusia valió á los italianos—no obstante el descalabro de su ejército en Custozza y la derrota de su escuadra en Lissa—la posesión del Véneto.

Roma siguió ocupada por los franceses hasta que los desastres de la guerra que emprendieron contra Prusia y Alemania y la caída del segundo imperio les obligaron á retirarse. Los italianos entraron en esa ciudad el 18 de Septiembre de 1870, y Roma, capital de Italia, completó la obra de la unidad nacional.

ITALIA DESDE 1870 HASTA NUESTROS DÍAS (1893).—El ardiente patriotismo de los italianos y la habilidad de sus hombres de Estado pudieron vencer las inmensas dificultades de todo género que amenazaron á la patria en los primeros años de su completa unidad. El gran Víctor-Manuel I°, primer rey de Italia, murió en Enero de 1878 y desde entonces gobierna aquel país su primogénito Humberto I°. La alianza de Italia con los dos imperios de Alemania y Austria, renovada tres veces desde 1883, las tentativas de colonización en Africa por el lado del

Mar Rojo, y el contínuo desarrollo de la marina de guerra así como el sostenimiento de un numeroso ejército son los principales acontecimientos que han señalado hasta hoy el gobierno del segundo rey de Italia. Debemos agregar también la sorda lucha sostenida con la política de la Santa-Sede, nunca conforme con dominar solamente en el recinto del Vaticano.

La unidad de Italia ha sido uno de los grandes acontecimientos del siglo 19°, el cual registra también entre sus más notables sucesos el restablecimiento del imperio Alemán bajo la hegemonía de Prusia. Italia unida políticamente después de catorce siglos de desmembración, de luchas intestinas, de divisiones profundas y de intolerables servidumbres bajo grandes y pequeños déspotas, nacionales y extranjeros; Italia, hollada por todos los potentados y á la que su mismo hijo Napoleón no quiso hacer grande y fuerte; Italia, repetimos, realizó al cabo el ideal de sus hijos más patriotas en todos los tiempos expulsando á los extranjeros, derribando á los tiranos que la oprimían y reanudando, ya en el último tercio del siglo 19°, su glorioso pasado. La noble cuna de la raza y del genio latinos debe vivir, unida y fuerte, al lado de los grandes pueblos que han sostenido á través de los siglos su herencia, sus tradiciones y su gloria.

RUSIA.

La monarquía rusa en el siglo 19°.—El soberano que subió al trono de Rusia al día siguiente del asesinato de su padre Pablo Iº, se unió con Austria en 1805 para luchar contra Napoleón y junto con ella fué vencido en Austerlitz el 2 de Diciembre de 1805. No fué más afortunado en su unión con la monarquía prusiana, y los desastres que sufrió en Eylau y Friedland le obligaron á firmar la paz de Tilsitt (8 de Julio de 1807). La resistencia que opusieron los rusos á la invasión francesa en 1812 y la activa parte que tomaron en el derrumbamiento de Napoleón (1813–1814), valieron á Alejandro Iº un puesto principal entre los monarcas de su tiempo, y á Rusia un lugar culminante entre las grandes potencias. Luego, los tratados de Viena aumentaron su vasto territorio, y el podenso imperio del Norte se extendió desde el Mar Báltico hasta el estrecho de Behring, y desde las heladas regiones que baña el Mar Blanco hasta las altas cadenas montañosas que se levantan en el centro del Asia (1815).

Alejandro, en quien se unían la índole despótioa y la pretensión de aparecer como protector de los oprimidos, fundó en 1815 la Santa Alianza de concierto con Prusia y Austria, sistema que despojado del hipócrita misticismo en que cuidó de envolverlo su autor se enderezaba nada menos que á sofocar todas las

tendencias y manifestaciones de los pueblos contra el poder absoluto de los reyes. Ese sistema se aplicó en Nápoles y España, después de las reuniones de los soberanos aliados en Laybach (1820) y Verona (1822). Alejandro Iº murió en Tanganrog el 1º de Diciembre de 1825.

Nicolás Iº (1825-1855).—El hermano de Alejandro subió al trono con el nombre de Nicolás Iº. La intervención de este autócrata á favor de los insurrectos griegos suscitó una guerra entre Rusia y Turquía [1828-1829] que terminó con el tratado de Adrianópolis en virtud del cual la segunda de estas potencias concedió á los rusos la libre navegación en el Mar Negro, el paso de los Dardanelos para los buques mercantes, la embocadura septentrional del Danubio, un vasto territorio en el Cáucaso y una organización política particular en Moldavia, Valaquia y Servia. Apenas triunfante en el Sudoeste, Nicolás vió amenazado su poder en Polonia donde una formidable rebelión había estallado el 29 de Noviembre de 1830. Solos, sin auxilios de ninguna potencia, desgarrados aun en esos solemnes momentos por sus antiguas divisiones y rencillas, los polacos combatieron heroicamente durante diez meses contra los numerosos ejércitos de Rusia. Varsovia capituló en medio de los horrores del bombardeo y de los estragos del cólera el 8 de Septiembre de 1831. Cou este motivo el general Sebastiani, ministro de negocios extranjeros de Francia, decía en la tribuna aquella frase cruel que ha llegado á ser proverbio: El orden reina en Varsovia.

El auxilio dado al Austria para ahogar la insurrección de Hungría, las incesantes expediciones de guerra enviadas al Cáucaso y centro del Asia, y el ejercicio de un poder absoluto y opresivo en el interior, ocuparon al czar de Rusia en los años que siguieron á la represión de Polonia. En 1853 comenzó la guerra de Oriente ó Crimea, entre Rusia, por una parte, y por otra Inglaterra, Francia y Turquía; guerra de que ya hemos hablado en otros capítulos y cuyo término no pudo ver Nicolás Iº, muerto en Marzo de 1855.

Alejandro II (1855-1881).—Su hijo y sucesor Alejandro II firmó la paz con las potencias coaligadas (1856) y por ella hubo de renunciar Rusia al protectorado de los principados danubianos y consentir en que se declarase neutral la navegación en el Mar Negro. Después de la guerra estallaron varias sublevaciones de los siervos ó campesinos contra los nobles, hasta que un ukase ó decreto imperial expedido por Alejandro en 17 de Mayo de 1861, declaró la emancipación de los siervos, haciéndoles propietarios de los terrenos que cultivaban.

Dos años más tarde (1863) la oprimida y vejada Polonia corrió otra vez á las armas; sin previos preparativos y casi sin jefes, los polacos sostuvieron la lucha por espacio de seis meses y cayeron al fin vencidos sin encontrar auxilio en